

La oposición democrática a favor de Europa

CINCO partidos políticos de la oposición democrática definieron la pasada semana en Madrid su postura ante el tema europeo. Izquierda Democrática, Partido Socialista Obrero Español, Federación de Partidos Socialistas, Partido Carlista y Partido Comunista de España fueron —en ausencia del Partido Socialista Popular— las organizaciones asistentes a un coloquio convocado por la Asociación de Estudios de Cooperación Europea y bajo el patrocinio del Comité Internacional de la Cooperación y Seguridad Europeas, un miembro de cuyo secretariado (con sede en Bruselas) introdujo el acto. A lo largo de dos horas, dichos grupos expresaron sus opiniones, coincidentes la mayor parte de las veces, pues —como señalase el representante de ID— sólo diferencias de matiz existieron casi siempre entre ellas. El apoyo a una "Europa de los pueblos", la importancia que para ello guardaba la próxima elección por sufragio universal de un Parlamento europeo, la necesidad de superar la política de enfrentamiento entre las dos grandes superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética), que tiene a Europa como uno de sus escenarios, o el deseo de una futura integración a todos los niveles de España al continente, se vieron incesantemente repetidos durante el transcurso del coloquio. En el que a veces se superaron los estrictos límites del tema europeo, abordando otras cuestiones de política internacional que contribuyeron a esclarecer un panorama conjunto, respecto al cual puede afirmarse que la oposición democrática española se mantiene unida.

Siguiendo por el mismo orden con que se rigió el acto, citaremos en primer lugar la postura europeísta del Partido Socialista Obrero Español, representado por Fernando Baeza Marcos, quien se atuvo a los documentos preparados sobre "la participación en la construcción de Europa" con destino al por ahora frustrado Congreso del partido. Confesando estar más interesado por la unidad de Europa en sentido político que en sentido económico (en cuanto que ésta busca ante todo consolidar los intereses del neocapitalismo), el PSOE manifestaba todo su apoyo hacia "una Europa

democrática, socialista y no imperialista". Desea robustecer sus lazos con las fuerzas progresistas de los países europeos, empezando por Portugal, e insiste en que el continente no siga siendo "lugar de confrontación" entre las superpotencias. Y, al igual que recientemente los partidos de izquierda españoles tuvieron que enfrentarse al "informe Reale" presentado ante el Parlamento europeo —por cuanto se basaba en la "supuesta falacia de que estamos en una situación predemocrática"—, "el PSOE pide hoy a los demás partidos socialistas europeos que se nieguen a la entrada de España en el Mercado Común y demás organismos de cooperación mientras no exista una democracia en nuestro país".

Por la Federación de Partidos Socialistas, José Mariano Benítez de Lugo recordó cómo a causa de la dictadura española se ha mantenido ajena a la construcción de Europa. En la realidad actual del continente, "la política de la OTAN y del Pacto de Varsovia tiende a la atomización de los países, no admitiendo la formación de una 'tercera fuerza', que es lo que los socialistas federales defendemos". Respecto a la entrada de nuestro país en la OTAN, el representante de la FPS dio a entender que quizá fuera buena para el Ejército, pero no para el pueblo español... La elección del Parlamento europeo debe significar, como consecuencia directa, la "apertura de un proceso constituyente europeo" que culmine en una Federación de países socialistas del continente. "Los años ochenta estarán marcados por la época del socialismo", un socialismo no utópico, sino real, "basado en la autogestión", como método idóneo para resolver los problemas que vaya encontrando.

Jaime Cortezo fue en el coloquio el portavoz de Izquierda Democrática, el partido que dirige Joaquín Ruiz-Giménez. En el comienzo de su intervención, resaltó que la "iniciativa de la construcción europea" había corrido a cargo de las democracias cristianas, lo que indica el europeísmo convencido de que participa su organización. Criterio base es que "la unidad de Europa tiene que ser a través de las regiones; luego Europa tiene que estar organizada federativamente". Des-

pues de significar el potencial económico que supone un mercado de 200 millones de habitantes, el representante de ID puso en guardia ante el peligro que determina la extensión de las multinacionales, frente a las que los trabajadores han de poner en práctica nuevos métodos, como, por ejemplo, enlaces internacionales que defiendan sus derechos. Izquierda Democrática propugna el establecimiento de "relaciones a todos los niveles" también con los países de la Europa Oriental, desea la superación de la política de enfrentamiento entre los dos bloques, destaca la importancia del área mediterránea para España y solicita la devolución de Gibraltar "por una cuestión de dignidad humana no confundible con el chauvinismo" (a esta solicitud se unieron posteriormente el PSOE y el PCE, que la calificaría como "causa justa"). Por último, Jaime Cortezo —suponiendo que se esperaba de su partido una pronunciación sobre este tema— se mostró en su nombre opuesto a la existencia del Concordato, defendiendo el principio de aconfesionalidad del Estado español.

Seis temas quedaron abordados por Manuel Azcárate en la visión de conjunto que el Partido Comunista de España ofrecía sobre la cuestión europea: 1. "Para que España pueda estar presente en una cooperación europea, se necesita que exista antes aquí libertad para todos los partidos políticos y elecciones para Cortes Constituyentes preparadas por un Gobierno de consenso democrático" (previamente, y como ejemplos de que en España no hay aún libertad democrática, Azcárate había citado la prohibición del PCE, la suspensión "sine die" del Congreso del PSOE y la denegación de pasaportes a Dolores Ibarruri y Santiago Carrillo). 2. "Es preciso superar la actual burocracia europea". En la futura "Europa de los pueblos" hay que contar con la existencia de esos diez millones de emigrantes —entre ellos, cerca de un millón de españoles— que hoy trabajan en Europa. 3. "No olvidar los aspectos políticos que conlleva la unificación económica", con el factor positivo de que ya el producto nacional bru-

to del Mercado Común supone 2/3 del de Estados Unidos, y el negativo de que "la economía europea está dominada por las multinacionales y los monopolios". 4. "La clase obrera europea tiene que crear unos nuevos medios que le conduzcan a una sociedad socialista". En este sentido, dentro del Sur de Europa especialmente, "se empieza a dibujar ya un esquema nuevo de avance hacia el socialismo, un socialismo en la libertad, democrático". Como originalidad de tal proceso, Azcárate señala el "papel muy importante jugado en él por fuerzas de inspiración cristiana". 5. "Lo que los pueblos de Europa necesitan es superar la división de dos bloques militares, que no haya tropas extranjeras en sus territorios, y esto lo digo —subrayó— en nombre del Partido Comunista de España". 6. "Papel fundamental de Europa en las relaciones con el Tercer Mundo", desterrando el neocolonialismo imperante.

Por último, y "con el inconveniente de hablar cuando casi todo está ya dicho", Juan Francisco Martín de Aguilera resumió la postura del Partido Carlista. Mantuvo la "vocación europea que siempre ha tenido el carlismo" con diversos datos históricos (entre ellos, el que creó inédito del intento carlista por formar una "contra-División Azul" que luchara junto a los aliados en la segunda guerra mundial), para pronunciarse posteriormente a favor del ingreso de España en el Mercado Común: "El Partido Carlista está de acuerdo en que el Mercado Común pida a España unas realidades democráticas para entrar en él, pero con la misma fuerza solicitamos que no por ello se nos trate como a los 'parias' de Europa". Dos fueron las afirmaciones más detonantes del señor Martín de Aguilera: "El Partido Carlista dice que no a la entrada de España en la OTAN", porque se pondría a romper la neutralidad que nuestro país ha mantenido durante los últimos conflictos bélicos; porque repugna a la ideología socialista mantenida por el Partido Carlista, y porque así se evitan los fatales riesgos que una guerra nos traería por fuerza. Y "el Partido Carlista no quiere bases extranjeras en nuestro territorio" (aspectos ambos en torno a los que el resto de los partidos representados no llegaron a definirse con tanta rotundidad).

Señalemos también que, interrogados al término de sus intervenciones sobre los problemas del Sahara y Guinea Ecuatorial, las cinco organizaciones de la oposición democrática mostraron su repulsa por los Acuerdos de Madrid y su total apoyo a la independencia —o autodeterminación, para ID— del Sahara y al Frente Polisario que lucha por ella. En cuanto a Guinea, tres partidos prefirieron no manifestarse por falta aún de datos, mientras que PSOE y FPS denunciaban el carácter dictatorial y genocida del régimen de Macías. ■ FERNANDO LARA. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



Los representantes de los cinco partidos políticos de la oposición democrática: sólo diferencias de matiz.